

TEXTOS EN CASTELLANO
SÍNTESIS

A principios de los años noventa se realizó la intervención arqueológica en el solar del antiguo cuartel de la calle de Sant Pau de Barcelona. En el presente trabajo, fruto de la revisión que se está llevando a cabo de los yacimientos prehistóricos de Barcelona y del estudio del registro arqueológico resultante, se analiza la ocupación del nivel IV, de época neolítica.

En primer lugar, M. Molist *et alii* presentan y analizan los datos de los vestigios estructurales, sitúan cronológicamente el yacimiento a partir de las dataciones disponibles y, finalmente, contextualizan el yacimiento en el marco de los asentamientos del neolítico antiguo en el Mediterráneo occidental. A. Gómez *et alii*, por su parte, han analizado el conjunto total de cerámicas, desde el punto de vista tecnológico y morfológico-tipológico, y destacan las producciones vinculadas al mundo de las cerámicas impresas cardiales y el registro completo de los horizontes más evolucionados del neolítico antiguo, con una de las cantidades de vasos y formas completas más abundantes del país. F. Borrell ha hecho lo mismo con el conjunto de restos líticos tallados, que ha analizado desde la perspectiva de materia prima, en la que destaca una importante explotación del jaspe, y desde la óptica tecnológica y morfológica. El importante número de restos recuperados y la exhaustividad del análisis hacen de este conjunto de herramientas uno de los más documentados de Cataluña. Complementariamente, J. F. Gibaja realiza el análisis funcional de una muestra de los restos líticos procedentes del hábitat que completa las informaciones disponibles, hasta ahora limitadas a los materiales de las sepulturas. Las herramientas vinculadas a los procesos de trabajo, molido y talla, son también analizadas por M. Bofill *et alii*, tanto desde la determinación de la materia prima como por lo que respecta a la caracterización morfológica, aproximando así sus funcionalidades, que parecen esencialmente vinculadas a la preparación y el procesamiento de alimentos. El análisis antracológico de C. Mensua y R. Piqué aporta, por un lado, datos sobre el medio, en el que predominarían los robledos, aunque con un incipiente desarrollo de la maquia; por

otro, se constata que son estas especies vinculadas al robledo, probablemente próximas al asentamiento, las más explotadas por el grupo como combustible. En este aspecto cabe destacar la ausencia de especies de ribera. Por lo que respecta a la agricultura, analizada por R. Buxó y D. Canal, los restos de semillas recuperados indican, desde la fase más arcaica, el cultivo de cereales y leguminosas de características parecidas a las recuperadas en el área central de la costa catalana. Los restos vinculados a las actividades económicas como la ganadería y la caza, estudiados a partir del análisis arqueozoológico de L. Colomines *et alii*, han determinado la existencia de una ganadería principalmente de ovicápridos, bóvidos y suidos, y que puntualmente se completaba la caza con la pesca. El análisis malacológico de A. Estrada y J. Nadal permite discutir sobre la aportación y la importancia de las conchas, recogidas en los ámbitos costeros próximos, en la alimentación del grupo. El estudio del mundo funerario realizado por Ph. Chambon aporta, por vez primera, una aproximación a los gestos funerarios practicados en la necrópolis de 26 sepulturas. Así, en un examen riguroso, se observa la excepcionalidad de la misma, por la inexistencia de otros yacimientos contemporáneos y porque documenta una gran variabilidad en las características de las sepulturas (diversidad de gestos, ajuares...). Aunque por cronología y territorio deberían constituir los precedentes de las prácticas del neolítico medio catalán, resulta difícil por su diversidad. Por último, F. Estebanz *et alii* realizan un estudio completo de los restos antropológicos, analizando con detalle la biometría, la dentición, la microestriación y la recuperación del ADN antiguo, a fin de conocer y caracterizar la población agropecuaria de la región costera de Cataluña.

Cristina Belmonte Santisteban

La excavación realizada en el solar de la calle Avinyó en 2005 aporta nuevos datos que nos permiten complementar e incrementar nuestros conocimientos de la *Barcino* extramuros desde el siglo I d.C. hasta principios del siglo IV d.C. La ocupación de esta parte del *suburbium* fue muy importante, prácticamente desde la fundación de la ciudad. En ese momento se evidencia una gran actividad y dinamismo en la zona, documentándose, entre otros elementos, una fosa para la extracción de arcillas, más tarde aprovechada como vertedero, y un tramo de la zanja defensiva de la muralla augustal. La primera, dada la gran cantidad de materiales de relleno recuperados, es importante para conocer tanto la vida cotidiana de *Barcino* como su comercio en esos primeros tiempos de actividad. Por otra parte, la zanja localizada complementa con dos datos básicos la información de que disponíamos sobre este sistema defensivo. En primer lugar, su ubicación en un punto de la ciudad desconocido hasta el momento, y en segundo lugar, la documentación de una nueva tipología respecto a su morfología: la de doble foso. A partir de la primera mitad del siglo I d.C. desaparecen completamente del paisaje extramuros de *Barcino* el valle interno y el vertedero. En ese mismo lugar se establece una nueva ocupación de la que hemos documentado tanto estructuras de vivienda como de producción y almacenaje. Esta segunda fase se inicia a partir de la segunda mitad del siglo II d.C., momento en que la ciudad continúa mostrando un fuerte crecimiento y dinamismo, que decaerá progresivamente hasta que esta parte del *suburbium* queda completamente deshabitada, a principios del siglo IV d.C.

A lo largo de este artículo se presenta un conjunto de materiales cerámicos de procedencia local recuperados en el transcurso de la intervención arqueológica llevada a cabo en el Mercado de Santa Caterina. Este solar, ocupado por el convento homónimo y con una cronología de implantación iniciada a mediados del siglo XIII, permite aportar interesantes datos sobre unos materiales hasta hace poco prácticamente desconocidos. Conforman el conjunto de materiales, conservados de manera muy fragmentaria, un abanico de tipos cerámicos en el que se representan las formas de cerámicas comunes oxidadas y reducidas, así como cerámica común vidriada. Una tipología muy característica de este momento son las piezas de pisa arcaica. Estas piezas –básicamente fuentes, escudillas y jarras o picheles– presentan un acabado estannífero muy pobre, a veces poco más o menos que un engobe, con decoraciones en verde o manganeso; no se documentan ejemplos combinados. La decoración se sitúa en el exterior de las piezas cerradas y en el interior de las abiertas con un programa formado por motivos geométricos, vegetales esquemáticos y zoomorfos.

La excavación realizada a finales del año 2006 en el portal de San Daniel de Barcelona y su área circundante permitió constatar, por un lado, su alto grado de conservación, y por otro, su evolución morfológica a lo largo del tiempo. La excavación ofreció, además, una visión arqueológica de los últimos episodios ocurridos en el lugar en el marco de la Guerra de Sucesión.

La intervención ha permitido dividir la evolución de la zona en siete grandes fases:

1. Muralla medieval, portal y puente de San Daniel.
2. Edificio adosado a la muralla medieval por su cara interna.
3. Terraplén con que se reforzó la estructura defensiva a principios del siglo XVII.
4. Construcción del baluarte de Santa Clara.
5. Elementos relacionados con los momentos finales de la Guerra de Sucesión.
6. Construcción de la Ciutadella.
7. Derribo de la Ciutadella para construir el parque homónimo. Este derribo también afectó a las estructuras de origen medieval que habían quedado englobadas dentro de uno de los baluartes de la fortificación.

La evolución de esta zona desde el siglo XIV debe entenderse como la respuesta a la necesidad de adaptación de las estructuras defensivas de la ciudad a las nuevas técnicas de ataque surgidas a raíz de la aparición y el perfeccionamiento de la artillería de pólvora. Ponemos especial énfasis, por su excepcional conservación, en los elementos que hemos podido relacionar con los momentos finales de la Guerra de Sucesión: estructuras defensivas y barricadas, así como abundante material bélico, representado especialmente por balas de cañón y de fusil. Estos elementos, así como los diversos impactos de bala de cañón que pudimos documentar en el paramento de la muralla, evidencian la intensidad de los combates que tuvieron como escenario este lugar. Gracias a la excavación se ha constatado que la evolución histórica del sitio, con la edificación de la Ciutadella a principios del siglo XVIII y, en las postrimerías del siglo XIX, el derribo de la fortaleza y la construcción del parque homónimo,

hizo posible un alto grado de conservación de los restos subyacentes. Así pues, paradójicamente, la construcción de la fortaleza borbónica también preservó la zona del portal de San Daniel, al quedar esta área englobada dentro del relleno de uno de los grandes baluartes de la fortificación. Finalmente, hay que destacar la localización de diversos barrenos utilizados para volar con explosivos parte de las estructuras de origen medieval y que cabe relacionar con el derribo de la Ciutadella borbónica a partir de 1868. El derribo de la fortaleza, pues, dañó también las estructuras de origen medieval. Este hecho, que creemos que no pasó inadvertido por los contemporáneos, debemos entenderlo simplemente como la respuesta a la necesidad de allanar el terreno para la construcción del parque, en un momento en que la sensibilidad hacia las construcciones medievales era patrimonio de unos pocos. Cabe recordar, en este sentido, que gran parte de la muralla medieval barcelonesa fue derribada a partir de 1854.

LAS PIPAS DE CAOLÍN DEL SIGLO XVII HALLADAS EN EL YACIMIENTO DEL ANTIGUO MERCADO DEL BORN EN BARCELONA: IMPORTACIONES INGLESA Y HOLANDESA

Julia Beltran de Heredia
Núria Miró i Alaix

ANALÍTICAS REALIZADAS EN LOS RESIDUOS HALLADOS EN EL INTERIOR DE PIPAS DEL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DEL MERCADO DEL BORN

Joan Enrich
Montse Gómez
Vanessa Ferrera

Joaquim Font
Ana Bermejo

El hábito de fumar se popularizó a raíz del contacto con América, y la pipa quedó vinculada al tabaco en el siglo XVI, aunque su existencia se conoce desde la prehistoria. En Inglaterra la moda de fumar fue introducida por la reina Isabel I y las pipas de caolín comenzaron a fabricarse hacia 1575 en Broseley. En Holanda la gran industria de fábricas de pipas de arcilla la inician hacia 1608 ingleses emigrados víctimas de las persecuciones religiosas promovidas por Jacobo I contra el consumo de tabaco. El consumo de tabaco estuvo siempre vinculado al juego y la bebida. La pintura es una fuente importante y un buen complemento de los datos documentales y materiales, que ofrece múltiples posibilidades. Además, aporta una fecha *post quem* para los objetos representados y datos sobre su contexto sociocultural. En la pintura española del siglo XVIII tiene una fuerte presencia el tema religioso y las escenas costumbristas son poco frecuentes. Por el contrario, en la pintura holandesa del siglo XVII, y también en la inglesa, el tema del fumador de pipa es muy frecuente. Un análisis de las diversas escenas ha aportado algunas informaciones interesantes.

En el yacimiento del Born se ha hallado una gran cantidad de pipas de caolín fabricadas en talleres holandeses e ingleses, que han sido clasificadas según las tipologías establecidas por A. Oswald (1975), para las pipas inglesas, y por H. Duco (1976), para las de procedencia holandesa. Estas últimas son las más abundantes; parece que las pipas holandesas se extendieron por Europa durante la Guerra de los Treinta Años (1618-1648).

Las marcas consistían normalmente en motivos figurados, letras o cifras; en el caso de las pipas del Born, se han documentado únicamente motivos figurados y letras. Normalmente la marca se sitúa en el talón, aunque en algunos ejemplares se encuentra en la cazoleta. La presencia de la marca ha permitido la identificación con talleres concretos. Aun así, la marca del taller es a veces insuficiente para datar una pipa, o al menos genera ciertas dudas. Por un lado, el sello pasaba de generación en generación, y por otro, las marcas podían ser vendidas como si fueran patentes, y a

veces, la misma marca podía ser usada por más de un fabricante.

El contexto arqueológico de las pipas del Born es bastante preciso y comprende un período muy corto de tiempo; en su mayoría se pueden situar entre finales del siglo XVI-1714/16. La gran cantidad de pipas –casi 5.500 fragmentos– hallada en el yacimiento está en relación con los contextos arqueológicos documentados. Por un lado un *hostal* –el *Hostal del Alba*–, propiedad de la familia Duran, unos drogueros relacionados con el comercio del tabaco. Por otro lado, en el mismo sector se localizaba un espacio de juego, en el que se practicaban el juego de la argolla, el de la pelota, así como juegos de mesa, dados y cartas, entre otros. Ya hemos expuesto la relación existente entre tabaco, juego, tabernas y alcohol, relación que en este caso queda confirmada por la arqueología.

El yacimiento del mercado del Born es muy extenso y está situado en el antiguo barrio de la Ribera de Barcelona, que fue destruido a partir del año 1716. En este yacimiento se han encontrado diversos materiales, entre ellos pipas de fumar de caolín y de cerámica. En aquella época era habitual el consumo de diversas drogas de origen vegetal, como el opio (*Papaver somniferum*), el cáñamo (*Cannabis sativa*), las solanáceas como la belladona (*Atropa belladonna*), el beleño (*Hyoscyamus buger*), la mandrágora (*Mandragora officinarum*) y el estramonio (*Datura stramonium*), y algunos hongos, como la *Amanita muscaria*. De todas estas drogas, dos en particular, el cáñamo y la belladona, se fumaban mezcladas con el tabaco.

Las técnicas empleadas fueron seleccionadas tras una exhaustiva investigación bibliográfica. Se optó por el estudio de fitolitos porque se encontraron tricomas típicos del cáñamo en los restos carbonizados del interior de pipas de época medieval halladas en el castillo de Cornellà (Juan-Tresserras, 2000: 296). Sin embargo, en el caso que nos ocupa no tuvimos éxito, ya que los restos estaban demasiado carbonizados. Al quemarse, tanto la nicotina como el THC y la atropina se degradan en un porcentaje muy elevado (Van der Merwe, 1975: 77-80). Por ejemplo, la nicotina durante la combustión se destruye en un 35%, otro 35% va a parar al humo ambiental, el 22% es inhalado y sólo un 8% queda en los restos carbonizados. Además, esos restos se degradan con el tiempo.

Las técnicas analíticas para detectar estos tipos de componentes a muy baja concentración son la cromatografía de gases con detector de FID (Zuo, Zhang, 2004: 36-38) y la cromatografía de gases con espectrofotometría de masas (GCMS) (Balanova, Wie, Krämer, 1995: 68-75; Guerra, 2006: 53-61; Rafferty, 2002: 897-907), por lo que fueron éstas las técnicas empleadas para realizar los estudios de diversos residuos de las pipas. Pese a todos nuestros esfuerzos, no se ha conseguido detectar estas drogas.

Antes de la segunda mitad del siglo XVII, el tabaco no estaba muy presente en la vida cotidiana catalana. Sin embargo, hacia 1670 la situación empezó a cambiar con rapidez. En el período comprendido entre 1670 y 1712 la cantidad media de tabaco que se podía encontrar en las droguerías de la Ciudad Condal se multiplicó por una cifra superior a once con respecto a la situación anterior, analizada entre los años 1641 y 1658. Paralelamente, durante las últimas décadas del siglo XVII se produjo un incremento del número de variantes de tabaco puestas a la venta en dichos establecimientos. La lista resulta sencillamente impresionante, al igual que ocurre con la diversidad de los lugares de procedencia.

El rápido incremento del consumo de tabaco, con una acelerada integración en la vida cotidiana catalana, tenía que ver, lógicamente, con el interés de los mercaderes del país por crear un mercado sólido en Cataluña. Las estrechas relaciones comerciales (y personales) establecidas en este período con Holanda, un espacio esencial en el comercio del tabaco, debieron de jugar un papel importante.

La existencia, entre la gran cantidad de variantes de tabaco, de tipos económicamente asequibles a casi todo el mundo favorecía el acceso cotidiano al producto por parte de gente de condición modesta. Para favorecer las condiciones del mercado, sin embargo, era necesario asegurar el suministro de los diversos tipos de tabaco. Era esencial asegurar el suministro de un producto que había pasado a ser esencial.

Lo que refleja de un modo más visible el éxito del tabaco en este período es la especialización de partes del espacio de las droguerías dedicadas a vender, exponer y conservar este producto.

Estos establecimientos se dotaron, en efecto, de ámbitos, armarios y recipientes exclusivamente dedicados a la exposición, el almacenaje y la venta de tabaco. Paralelamente, algunas droguerías barcelonesas pasaron a denominarse tiendas de tabaco, poniendo así de manifiesto el aumento relevante del peso de este producto.

Junto al tabaco y de manera complementaria, las pipas, fabricadas en el país pero sobre todo importadas masivamente

desde Holanda e Inglaterra, se convirtieron en parte imprescindible de la vida cotidiana. En las droguerías las había a miles y en el yacimiento del Born, en el que destaca el establecimiento de los Duran, se han encontrado muchas.

Si la incidencia creciente del tabaco en las costumbres se evidencia en las droguerías, quizás donde mejor se aprecia la importancia económica del producto es en la lucha por controlar el estanco de la manufactura y del comercio de este producto y en la persecución de los fraudes que originó su implantación. Paralelamente a esta batalla por el monopolio, muchos mercaderes y comerciantes destacados, drogueros y antiguos drogueros incluidos, intentaron, por todos los medios a su alcance, obtener beneficios de la importación, el cultivo, la elaboración y la venta de tabaco. No en vano, a principios del siglo XVIII este producto había pasado a ser absolutamente clave en la vida cotidiana y en la economía de Cataluña.

